

# APUNTACIONES SUELTAS DE VIAJEROS ILUSTRADOS

Miguel Angel Lama

Profesor Titular de Literatura. UEX.

*El viaje, asociado a la ampliación del conocimiento humano, es en el siglo XVIII objeto de pasión y de acción literarias. Viajar por los libros como los viajeros animaban a los lectores de aquel siglo constituye una experiencia de recreación que para un lector actual puede ser una nueva forma de entrar en una literatura que a veces se considera en exceso alejada de nuestra sensibilidad de hoy.*

*Este "cuento" propone un itinerario por una antología ejemplar de textos dieciochescos que son expresión del ideal viajero del siglo ilustrado. Leandro Fernández de Moratín, Cadalso, Laurence Sterne, Jovellanos, Blanco White, "El Pensador"... propician un paseo que no tiene final. En su sola ejecución está su sentido.*

No me atrevo a atribuir a la casualidad que cuando hace unos años llegó a casa un amigo con una carpeta llena de textos de viajeros ilustrados yo estuviese leyendo el pensamiento XIX de Clavijo y Fajardo que lleva por título *Utilidad de los viajes*. En él, *El Pensador* dice que los viajes dilatan por precisión las facultades del alma, la apartan de muchas preocupaciones nocivas al bien de la sociedad, y la hacen conocer puntos fundamentales de observación y de conducta, que no llegan a nuestra noticia, cuando no salimos del rincón en que hemos nacido, o cuando sólo conocemos a los extranjeros por los libros. Algo que, evidentemente, debo aplicarme. Clavijo dice que un viajero debe andar siempre con la combinación en las manos, es decir, observar el gobierno de los Pueblos por donde pasa y enterarse de los varios sistemas de legislación, de que proviene la discrepancia de las Naciones; pero también dice que no son muchos los viajeros con esos objetos, pues hay otros que no se han tomado el trabajo de conocer su propio país antes de ir a visitar los extraños. Y a la exposición de varios malos ejem-

plos dedica unos párrafos diciendo que ridiculeces así se encontrarán en los viajeros mientras éstos ignoren que para instruirse no basta ver tierras, y que es necesario saber viajar, pues para observar se necesita tener ojos, pero para observar bien, discernimiento. Así deben observar los viajeros, nos dice, en cada uno de los ramos a que se les destine o a que los conduzca su genio, y entonces nadie habrá que pueda dudar de la utilidad de los viajes. Pero así como éstos serán entonces esencialmente útiles y aun necesarios, así también deberá ser uno de los primeros cuidados que los viajeros no sean muy jóvenes. Las observaciones que hacen los hombres antes de tener maduro juicio o son poco exactas, o se dirigen a objetos frívolos. Para conocer lo que hay en los países extranjeros es forzoso saber antes lo que hay en el nuestro, raciocinar con solidez y poseer un espíritu de reflexión que, rara o ninguna vez, se encuentra en los pocos años.

Con pensamientos de éstos andaba yo al llegar a casa mi amigo, ilusionado por recorrer juntos lo que consideraba él un estupendo hallazgo. Bastó un primer ojeo para desengañarle, pues aque-